

Para valerme por mí misma... Los estudios de bachillerato para las mujeres rurales en el centro de México. (2020). Universidad Iberoamericana León

Olga Grijalva Martínez

Dra. en Ciencias en la Especialidad de Investigaciones Educativas
Correo electrónico: ogrijalva.ice@gmail.com

El libro *Para valerme por mí misma*, de Guillermo Tapia, nos sitúa en el espacio de experiencia de las jóvenes estudiantes de bachillerato que desarrollan su vida entre el mundo rural y el mundo urbanizado, en la periferia de la ciudad de León, Guanajuato.

A través de una metodología interpretativa y comprensiva, el autor analiza los elementos socioculturales que han permitido que las jóvenes de origen rural ingresen al bachillerato, logren concluir sus estudios e incluso amplíen su horizonte de expectativa hacia los estudios universitarios. Estos cambios los dan la posibilidad, a las jóvenes rurales, de relacionarse de maneras distintas con las tradicionales, es decir, el trabajo doméstico y extradoméstico así como el matrimonio y la maternidad.

El estudio se realizó con familias poscampesinas que no tienen tierra. Algunos padres realizan actividades agropecuarias; otros son obreros, empleados en fábricas, comerciantes, choferes o vendedores. La mayoría sólo estudió la primaria y unos cuantos la secundaria. Por su parte, las madres estudiaron menos que el padre y sólo una tercera parte de ellas trabaja fuera de casa.

De acuerdo con los datos estadísticos educativos, el acceso y permanencia en la educación media superior están condicionados por ciertos factores de vulnerabilidad. La situación es realmente grave, pues un niño, niña, adolescente o joven tendrá menos probabilidades de continuar avanzando en sus estudios si proviene de una comunidad rural o indígena, si es mujer, si es hablante de una lengua indígena o si tiene alguna discapacidad.

El autor también nos muestra que en los pueblos de este entorno geográfico —la periferia de León— la decisión de asistir a la escuela no es individual, sino la “expresión de una intencionalidad colectiva familiar” que requiere de una serie de cambios generacionales para hacerlo posible. De esta manera, en el libro se desmitifica la idea de que asistir a la escuela depende sólo de la disponibilidad del servicio educativo en la comunidad, es decir, que esté cerca de ella. Esto significa también que la escolaridad es un bien del que se han apropiado muchas familias.

Tapia visibiliza las desigualdades —tanto económicas como de género— que predominan en los ambientes familiares y culturales en los que crecen las jóvenes, donde muchas veces no cuentan con el apoyo para continuar sus estudios, lo que dificulta persistir en su anhelo.

Asimismo, en la obra se destaca el papel preponderante de las madres, pues son quienes, con más ahínco, estimulan a sus hijas a continuar estudiando, al tiempo que tejen sus propias redes de apoyo —familiares o amistosas— las jóvenes; el autor llama a esto “la articulación de estrategias [...] en distintos niveles y ámbitos”. De igual forma, las madres fungen como mediadoras entre las hijas y los padres más tradicionales, para que logren asistir a la escuela y alcance niveles educativos que ellas no obtuvieron.

Por otro lado, un tema poco analizado es el trabajo doméstico que realizan las jóvenes estudiantes, el cual en muchos sectores de la población todavía es exclusivamente femenino. Debido a la función económica que cumple esta labor en el hogar, muchas familias aún prefieren que las jóvenes continúen en el “encierro doméstico”, como se señala en el libro. Desde temprana edad, estas mujeres en pobreza empiezan a cumplir con una doble jornada de trabajo: las actividades escolares y las tareas domésticas. De esa manera, vemos que a las hijas se les enseña cómo ser madres y esposas, pero no se les reconocen sus capacidades y habilidades para realizar trabajos intelectuales ni se las ve como futuras profesionistas.

Las jóvenes estudiantes de bachillerato enfrentan condiciones precarias, discriminatorias y desiguales en varios terrenos, pues:

- Al conseguir un empleo, muchas veces éste no llena sus expectativas y no cumple la promesa de mejorar sus condiciones de vida; por esto, algunas jóvenes infieren que estudiar el bachillerato no garantiza que saldrán de casa a trabajar, que podrán tener un buen empleo o que seguir estudiando las beneficiará —algunas también cuestionan el papel de la escuela—.
- Las jóvenes deben ir acompañadas a la escuela para protegerlas de la inseguridad o de agresiones físicas. Las mujeres no son dueñas de su tiempo ni de sus cuerpos y el miedo las acompaña siempre. Los adultos, y sobre todo los hombres, deben protegerlas de otros hombres.

A pesar de este panorama, ellas expresan que no quieren estar en su casa "nada más haciendo quehacer y quehacer, porque [la mayor parte del tiempo] es así; o sea, puro quehacer, levantarte, quehacer, dormirte, quehacer. No hay tiempo [para ti misma]".

El autor señala dos transformaciones que las jóvenes han logrado llevar a cabo en su entorno. La primera es con la familia nuclear, cuando salen a estudiar y a trabajar, pues esto les permite cierta independencia; la segunda es al salir del hogar paterno para estudiar, ya que esto les posibilitará contar con un trabajo, contribuir con ingresos en su matrimonio y evitar el encierro doméstico.

Otro logro conseguido por estas jóvenes de bachillerato es: *mayor aspiración laboral*, pues esperan —al contar con mayores estudios— tener puestos administrativos intermedios en las fábricas o

empresas: “ya por tres semestres que hayas estudiado, ya consigues un trabajo estable en una fábrica; eres gerente, no sé, de control de calidad”.

Entre más cerca están las chicas y sus familias de la ciudad o de contextos urbanizados, crecen las expectativas sobre la escolaridad y la empleabilidad. Los padres y las madres, que se mueven en distintos espacios (el campo, la fábrica o el comercio), amplían su visión frente a otras experiencias y con ello empiezan a plantearse otras oportunidades para sus hijas —como el caso del padre que, a pesar de las tradiciones machistas, puede ver en su hija capacidades para tener un mejor empleo como profesionalista—.

Este libro es importante debido a la destreza con que el autor muestra distintas capas de las estructuras de significación que se construyen en estos espacios geográficos, pues en ellos conviven las costumbres tradicionales de los pueblos —las cuales tienen una fuerte raigambre machista— con los procesos de industrialización de una ciudad que se encuentra en plena expansión.

Cómo citar este artículo

Grijalva Martínez, O. (2020). Los estudios de bachillerato para las mujeres rurales en el centro de México [Reseña]. *Entretextos*, 12(35), 1–3. <https://doi.org/10.59057/iberoleon.20075316.20203561>